4.ª

MARIAE
INGREDIENTI. VITAM
INTER. HOMINES. SANCTAE
INTER. COELITES. IPSOS
EXTVNC. SANCTIORI
MEXICEVM. TRIDENTINVM. SEMINARIVM
M.DCCC.LV.

5.ª

MARIAE
ANTIQVI. SERPENTIS
VEL. A. VITAE. PRIMORDIO
INSIGNI. VICTRICI
MEXICEVM. PONTIF. SEMINARIVM
M.DCCC.LV.

6.ª

IESV
SVAEMET. VIRGINIS. MATRIS
IN. ILLIVS. VITAE. EXORDIO
MVNIFICO. SERVATORI
MEXICEVM. TRID. SEMINARIVM
M.DCCC.LV.

7.ª

D. O. M.
SANCTE. CONCOEPTAE. VIRGINIS
OB. SINGVLAREM. GRATIAM
IN. COLLAPSI. GENERIS. RVINAE
SOLATIVM. LEVAMENQVE
REVELATAM. PRIMITVS
NVNC. RITE. AC. GLORIOSE. PROMVLGATAM
MEXICEVM. SEMINARIVM
OBSEQVIVM. FIDEI. AMORIS. CVLTVM
PERPETVVM. POLICETVR
ANN. M.DCCC.LV.

SERMON

Que en la fiesta que la Universidad y el Seminario hacen

—AL—

ANGELICO DOCTOR

SANTO TOMAS DE AQUINO,

PREDICÓ EL DIA 7 DE MARZO DE 1855

EL DOCTOR Y MAESTRO

D. JOSE M. DIEZ DE SOLLANO,

Cura mas antiguo del Sagrario Metropolitano, Rector del Seminario Conciliar, Caballero de la Nacional y distinguida órden de Guadalupe, Sinodal y Consultor Teólogo de la Junta de Censura de este Arzobispado.

MEXICO.

IMPRENTA DE M. MURGUIA Y COMP.,
PORTAL DEL AGUILA DE ORO.

1855.

El Seminario Conciliar de México que desea vivamente por amor y gratitud, promover mas y mas la devocion á su insigne Maestro el Doctor Santo Tomás de Aquino, adopta, como es natural, los medios que conducen á su objeto. Entre aquellos, ciertamente debe enumerarse como uno de los mas eficaces, el sermon panegírico pronunciado por el Sr. Doctor y Maestro D. José María Diez de Sollano, Rector del mismo Colegio, el 7 de Marzo de 1855, en la iglesia del convento mayor de Santo Domingo. Esta principal circunstancia de hacer un nuevo obsequio al Sol de las escuelas, y la de que el colegio debe manifestar siempre que no desconoce el mérito de las personas que son su ornamento, lo determinaron á mandar imprimir aquel tan piadoso como sublime discurso, y ojalá ceda en honor y gloria del referido angélico Maestro Sto. Tomás de Aquino.

Señor Provisor:

Me bastaria el anticipado y muy merecido concepto que tengo del talento y literatura del señor doctor y maestro D. José María Diez de Sollano, para consultar la impresion del sermon que V. S. se ha servido cometer á mi censura; pero cumpliendo con el oficio de censor, he leido detenidamente el sermon que en honor y gloria de nuestro angélico Maestro Dr. Santo Tomás de Aquino, predicó en la iglesia mayor de mi convento grande de Santo Domingo, el dia 7 del presente, el Sr. Dr. Sollano; y no solo no encuentro nada que se oponga á la fé y buenas costumbres, sino que desempeñando su sabio y piadoso autor todos los oficios de un orador cristiano, ha sabido reunir con una particular habilidad, todas las brillantes luces con que tan magestuosamente resplandece el luminoso sol de la Iglesia Santo Tomás de Aquino, sin olvidar, como era de esperarse, poner á la vista el ejemplo de la profunda y peregrina humildad del angélico maestro, tan propia de la verdadera sabiduría. Por tanto; soy de parecer, salvo el mejor y superior de V. S., que el adjunto sermon del Sr. Dr. y Maestro Sollano vea la luz pública, para que á la vez de ser un nuevo obsequio que el muy recomendable colegio Seminario ofrece al Doctor de la verdad Santo Tomás de Aquino, su patron y maestro, sirva tambien para la comun edificacion.

Dios guarde á V. S. muchos años. Convento grande de N. P. San Francisco de México, Marzo 23 de 1855.—*Dr. Fr. José Cervin de Mora.*

México, Marzo 24 de 1855.

Visto el anterior dictámen del M. R. P. Dr. Fr. José María Cervin de la Mora, á cuya censura pasó el sermon que predicó el señor cura primero del Sagrario, Dr. y Maestro D. José María Diez de Sollano, el dia 7 del presente; en la iglesia mayor del convento de Santo Domingo, concedemos nuestra licencia para su impresion, insertándose la censura y este decreto, y de que no salga al público sin que sea revisado por el señor consultante. Lo decretó y firmó el señor provisor y vicario general.—*Covarrubias.—Lic. José María Paredes*, notario oficial mayor.

Arripe illam, et exaltavit te. *Prov* 4 *v.* 8.

ALLÁ en el principio, cuando la sabiduría eterna por quien fueron creadas todas las cosas, iba á salir fuera de sí misma y á ostentarse magnífica en la muchedumbre, variedad y órden de los seres, que al *fiat* omnipotente del Señor surgieron del caos de la nada; quiso que entre todas las criaturas corpóreas la luz pura y apacible, (como un destello de la divinidad) despues que á su imperio brotó de entre las tinieblas que oprimian al universo, se recojiese en ciertos puntos que esparcidos acá y acullá con misterioso órden en la inmensidad de la creacion, iluminasen el espacio, embelleciesen el firmamento y brillasen enmedio de la noche; pero quiso al mismo tiempo que un luminar mayor presidiese al dia. Esto aparece á la sencilla lectura del capítulo con que encabeza Moysés el pro-

fundísimo libro del Génesis; pero ¿y quién negará que esta misma relacion sea un bosquejo de la historia de la Iglesia santa de Jesucristo? Ella está iluminada por la luz purísima del Cordero: *lucerna ejus est agnus*, que es la luz que ilumina á todo hombre que viene á este mundo; pero esta luz está como agrupada en varios puntos, los padres y los doctores de la Santa Iglesia, que brillan cual las estrellas en su firmamento: mas debia llegar la plenitud de su dia, y para ese se reservaba el astro que lo presidiera, el insigne Tomás de Aquino que cual el sol que resplandece, así él resplandeció en el templo del Señor: *quasi sol refulgens, sic ille effulsit in templo Dei.* (*)

Hecho es este que fácil me será comprobarlo y espero lo haré con el auxilio divino, en la serie de mi panegírico; pero para él busco un asunto todavía mas alto: busco la causa de tanta gloria, el orígen de tan escelso mérito, el principio fontál de prerogativa tan eminente. Y desde luego me atreveré á decirlo: Tomás de Aquino llegó á la cumbre del saber, absorvió en sí todos los rayos de la luz que brilla en la antigüedad, y la que se esparce entre los Padres y Doctores de la Iglesia; es el órgano fidelísimo de la divina revelacion, el intérprete fidedigno de las Santas Escrituras, el depositario integérrimo de la divina y apostólica tradicion, es, en una palabra, el Sol de la Santa Iglesia, porque basó toda su altísima grandeza en la humildad mas profunda: *Arripe illam, et exaltabit te.*

He fijado el asunto, imploremos la gracia. Ave María.

(*) Eccli. C. 50. 7.

Arripe illam, et exaltabit te.

SEÑOR RECTOR Y M. I. CLAUSTRO.

Es el hombre, si bien lo observamos, un ser todo de prestado, cuya grandeza le viene de fuera, de suerte que faltándole el arrimo se desploma y cae por tierra. Su mayor sabiduría consiste en acercarse mas al conocimiento humilde de la verdad eterna: su bondad en imitar la bondad divina; y su grandeza y escelencia en participar mas de cerca de las perfecciones del Señor. Toda sabiduría, toda bondad, toda grandeza que no sea esta es solo aparente, es mentirosa, vana y nula. ¿Qué estraño, pues, que á la humildad verdadera se siga la verdadera sabiduría: *ubi humilitas ibi sapientia?*

Verdad es que no raras veces la pobre ciencia del hombre se asocia desgraciadamente con la vana hinchazon de la soberbia: *scientia inflat*, decia el Apóstol: á cuyo propósito el Dr. S. Bernardo (1) asigna tres clases de falsos sábios: unos á quienes solo ocupa una vana curiosidad en la empresa laboriosa de adquirir las ciencias: *quidam scire volunt tantum ut sciant, et vana curiositas est:* otros á quienes lleva la ostentacion y vanidad de saber para llamar sobre sí las atenciones de los demas: *quidam scire volunt, ut sciantur ipsi, et turpis vanitas est:* otros,

(1) S. 36 in Cant.